

➤ *Papa Francisco (2014). Todos los textos de su reciente viaje a Albania.*

VIAJE DEL PAPA FRANCISCO A ALBANIA **Domingo, 21 de septiembre de 2014**

Todos los textos

1. Discurso del Papa a las autoridades en el Palacio Presidencial de Tirana

Señor Presidente, Señor Primer Ministro, Distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático, Excelencias, Señoras y Señores: estoy muy contento de encontrarme con vosotros en esta noble tierra de Albania, tierra de héroes, que sacrificaron su vida por la independencia del país, y tierra de mártires, que dieron testimonio de su fe en los tiempos difíciles de la persecución. Os agradezco la invitación a visitar vuestra patria, llamada “tierra de las águilas”, y vuestra festiva acogida.

Ha pasado ya casi un cuarto de siglo desde que Albania encontró de nuevo el camino arduo pero apasionante de la libertad. Gracias a ello, la sociedad albanesa ha podido iniciar una reconstrucción material y espiritual, ha desplegado tantas energías e iniciativas, se ha abierto a la colaboración y al intercambio con los países vecinos de los Balcanes y del Mediterráneo, de Europa y de todo el mundo. La libertad recuperada os ha permitido mirar al futuro con confianza y esperanza, poner en marcha proyectos y tejer nuevas relaciones de amistad con las naciones cercanas y lejanas.

El respeto de los derechos humanos —respeto es una palabra esencial para vosotros—, entre los cuales destaca la libertad religiosa y de pensamiento, es condición previa para el desarrollo social y económico de un país. Cuando se respeta la dignidad del hombre, y sus derechos son reconocidos y protegidos, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común.

Me alegro de modo especial por una feliz característica de Albania, que debe ser preservada con todo cuidado e interés: me refiero a la convivencia pacífica y a la colaboración entre los que pertenecen a diversas religiones. El clima de respeto y confianza recíproca entre católicos, ortodoxos y musulmanes es un bien precioso para el país, que adquiere un relieve especial en este tiempo en que, por parte de grupos extremistas, se desnaturaliza el auténtico sentido religioso y donde las diferencias entre las diversas confesiones se distorsionan e instrumentalizan, haciendo de ellas un factor peligroso de conflicto y violencia, en vez de una ocasión de diálogo abierto y respetuoso y de reflexión común sobre el significado de creer en Dios y seguir su ley.

Que nadie piense que puede escudarse en Dios cuando proyecta y realiza actos de violencia y abusos. Que nadie tome la religión como pretexto para sus propias acciones contrarias a la dignidad del hombre y de sus derechos fundamentales, en primer lugar el de la vida y el de la libertad religiosa de todos.

Lo que sucede en Albania demuestra, en cambio, que la convivencia pacífica y fructífera entre personas y comunidades que pertenecen a religiones distintas no sólo es deseable, sino posible y realizable de modo concreto. En efecto, la convivencia pacífica entre las diferentes comunidades religiosas es un bien inestimable para la paz y el desarrollo armonioso de un pueblo. Es un valor que hay que cuidar y hacer crecer cada día, a través de la educación en el respeto de las diferencias y de las identidades específicas abiertas al diálogo y a la colaboración para el bien de todos, mediante el conocimiento y la estima recíproca. Es un don que se debe pedir siempre al Señor en la

oración. Que Albania pueda continuar siempre en ese camino, sirviendo de ejemplo e inspiración para muchos países.

Señor Presidente, tras el invierno del aislamiento y las persecuciones, ha llegado por fin la primavera de la libertad. A través de elecciones libres y nuevas estructuras institucionales, se ha consolidado el pluralismo democrático que ha favorecido también la recuperación de la actividad económica. Muchos, movidos por la búsqueda de trabajo y de mejores condiciones de vida, sobre todo al comienzo, tomaron el camino de la emigración y contribuyen a su modo al progreso de la sociedad albanesa. Otros muchos han descubierto las razones para permanecer en su patria y construirla desde dentro. El trabajo y los sacrificios de todos han contribuido a mejorar las condiciones generales.

La Iglesia católica, por su parte, ha podido retomar una existencia normal, restableciendo su jerarquía y reanudando los lazos de una larga tradición. Se han edificado o reconstruido lugares de culto, entre los que destaca el Santuario de la Virgen del Buen Consejo en Scutari; se han fundado escuelas e importantes centros educativos y de asistencia, para toda la ciudadanía. La presencia de la Iglesia y su acción es percibida justamente como un servicio no sólo a la comunidad católica sino a toda la Nación.

La beata Madre Teresa, junto a los mártires que dieron testimonio heroico de su fe —a ellos va nuestro reconocimiento más alto y nuestra oración— ciertamente se alegran en el Cielo por el compromiso de los hombres y mujeres de buena voluntad para que florezca de nuevo la sociedad y la Iglesia en Albania.

Sin embargo, ahora aparecen nuevos desafíos a los que hay que responder. En un mundo que tiende a la globalización económica y cultural, es necesario esforzarse para que el crecimiento y el desarrollo estén a disposición de todos y no sólo de una parte de la población. Además, el desarrollo no será auténtico si no es también sostenible y equitativo, es decir, si no tiene en cuenta los derechos de los pobres y no respeta el ambiente. A la globalización de los mercados es necesario que corresponda la globalización de la solidaridad; el crecimiento económico ha de estar acompañado por un mayor respeto de la creación; junto a los derechos individuales hay que proteger los de las realidades intermedias entre el individuo y el Estado, en primer lugar la familia. Albania afronta hoy estos desafíos en un marco de libertad y estabilidad que hay que consolidar y representa un buen augurio para el futuro.

Agradezco cordialmente a cada uno la exquisita acogida y, como hizo san Juan Pablo II, en abril de 1993, invoco sobre Albania la protección de María, Madre del Buen Consejo, confiándole las esperanzas de todo el pueblo albanés. Que Dios derrame sobre Albania su gracia y su bendición.

2. Homilía del Papa en la Misa celebrada en la Plaza "Madre Teresa" de Tirana

El Evangelio que hemos escuchado nos dice que Jesús, además de llamar a los Doce Apóstoles, llamó a otros 72 discípulos y los envió a anunciar el Reino de Dios en los pueblos y ciudades (cf. Lc 10, 1-9.17-20). Vino a traer al mundo el amor de Dios y quiere que se difunda por medio de la comunión y la fraternidad. Por eso constituyó enseguida una comunidad de discípulos, una comunidad misionera, y los preparó para la misión, para “ir”. El método misionero es claro y sencillo: los discípulos van a las casas y su anuncio comienza con un saludo lleno de significado: «Paz a esta casa» (v. 5). No es sólo un saludo, es también un don: la paz. Queridos hermanos y hermanas de Albania, también yo vengo hoy entre vosotros a esta plaza dedicada a una humilde y

gran hija de esta tierra, la beata Madre Teresa de Calcuta, para repetiros ese saludo: paz en vuestras casas, paz en vuestros corazones, paz en vuestra Nación. Paz.

En la misión de los 72 discípulos se refleja la experiencia misionera de la comunidad cristiana de todos los tiempos: El Señor vivo y resucitado envía no sólo a los Doce, sino también a toda la Iglesia, envía a todo bautizado a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. A través de los siglos, no siempre fue bien acogido el anuncio de paz de los mensajeros de Jesús; a veces les cerraron las puertas. Hasta hace poco, también las puertas de vuestro país estaban cerradas, cerradas con los cerrojos de la prohibición y las exigencias de un sistema que negaba a Dios e impedía la libertad religiosa. Los que tenían miedo a la verdad y a la libertad hacían todo lo posible para desterrar a Dios del corazón del hombre y excluir a Cristo y a la Iglesia de la historia del país, si bien había sido uno de los primeros en recibir la luz del Evangelio. En la segunda lectura que hemos escuchado se mencionaba a Iliria que, en tiempos del apóstol Pablo, incluía el territorio de la actual Albania.

Pensando en aquellos decenios de atroces sufrimientos y durísimas persecuciones contra católicos, ortodoxos y musulmanes, podemos decir que Albania ha sido una tierra de mártires: muchos obispos, sacerdotes, religiosos, fieles laicos, ministros de de otras religiones, pagaron con la vida su fidelidad. No faltaron pruebas de gran valor y coherencia en la confesión de la fe. ¡Fueron muchos los cristianos que no se doblegaron ante la amenaza, sino que se mantuvieron sin vacilación en el camino emprendido! Me acerco espiritualmente a aquel muro del cementerio de Scutari, símbolo del martirio de los católicos, donde fueron fusilados, y con emoción ofrezco las flores de la oración y del recuerdo agradecido e imperecedero. El Señor estuvo a vuestro lado, queridos hermanos y hermanas, para sosteneros; os guió y consoló, y os llevó sobre alas de águila, como hizo con el antiguo pueblo de Israel, como hemos escuchado en la primera lectura. El águila, representada en la bandera de vuestro país, os invita a tener esperanza, a poner siempre la confianza en Dios, que nunca defrauda, sino que está siempre a nuestro lado, especialmente en los momentos difíciles.

Hoy las puertas de Albania se han abierto y está madurando un tiempo de nuevo protagonismo misionero para todos los miembros del pueblo de Dios: todo bautizado tiene un lugar y una tarea que desarrollar en la Iglesia y en la sociedad. Que todos os sentáis llamados a comprometeros generosamente en el anuncio del Evangelio y en el testimonio de la caridad; a reforzar los vínculos de solidaridad para promover condiciones de vida más justas y fraternas para todos. Hoy he venido para agradecer vuestro ejemplo y también para animaros a que os esforcéis para que crezca la esperanza en vosotros y a vuestro alrededor. No os olvidéis del águila. El águila no olvida el nido, pero vuela alto. ¡Vuelen alto! ¡Subid! He venido para animaros a involucrar a las nuevas generaciones; a nutrirse asiduamente de la Palabra de Dios abriendo los corazones a Cristo, al Evangelio, al encuentro con Dios, al encuentro entre vosotros como ya hacéis: a través de ese encontrarse dais ejemplo a toda Europa.

En espíritu de comunión con los obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, os animo a impulsar la acción pastoral, que es una acción de servicio, y a seguir buscando nuevas formas de presencia de la Iglesia en la sociedad. En particular, esta invitación la dirijo a los jóvenes. Había tantos en el camino del aeropuerto hasta aquí. Éste es un pueblo joven, muy joven. Y donde hay juventud hay esperanza. Escuchad a Dios, adorad a Dios y amaos entre vosotros como pueblo, como hermanos.

Iglesia que vives en esta tierra de Albania, gracias por tu ejemplo de fidelidad. No os olvidéis del nido, de vuestra historia lejana, también de las pruebas; no os olvidéis de las heridas, pero no os venguéis. Id adelante a trabajar con esperanza por un futuro grande. Muchos hijos e hijas de Albania han sufrido, incluso hasta el sacrificio de la vida. Que su testimonio sostenga vuestros pasos de hoy y de mañana en el camino del amor, en el camino de la libertad, en el camino de la justicia y sobre todo en el camino de la paz. Que así sea.

3. *Ángelus en la Plaza "Madre Teresa" de Tirana*

Queridos hermanos y hermanas, antes de concluir esta celebración, deseo saludaros a todos, venidos de Albania y de los países vecinos. Os agradezco vuestra presencia y el testimonio de vuestra fe.

De modo particular me dirijo a los jóvenes. Dicen que Albania es el país más joven de Europa y me dirijo a vosotros. Os invito a construir vuestra existencia en Jesucristo, en Dios: quien construye en Dios construye sobre roca, porque Él es siempre fiel, aunque a nosotros nos falte fidelidad (cfr 2Tm 2,13). Jesús nos conoce mejor que nadie; cuando nos equivocamos, no nos condena sino que nos dice: «*Vete y no peques más*» (Jn 8,11). Queridos jóvenes, sois la nueva generación de Albania, el futuro de la patria. Con la fuerza del Evangelio y el ejemplo de vuestros antepasados y el ejemplo de vuestros mártires, decid no a la idolatría del dinero —¡No a la idolatría del dinero!—, no a la falsa libertad individualista, no a las dependencias y a la violencia; y decid en cambio sí a la cultura del encuentro y de la solidaridad, sí a la belleza inseparable del bien y de lo verdadero; sí a la vida gastada con ánimo grande, pero fiel a las cosas pequeñas. Así construiréis una Albania mejor y un mundo mejor, siguiendo las huellas de vuestros antepasados, y también de los que ahora sacan adelante Albania.

Nos dirigimos ahora a la Virgen Madre, que veneráis sobre todo con el título de «Nuestra Señora del Buen Consejo». Me voy espiritualmente a su Santuario de Scutari, tan querido para vosotros, y le confío toda la Iglesia en Albania y a todo el pueblo albanés, en particular las familias, los niños y los ancianos, que son la memoria viva del pueblo. Que la Virgen os guíe para caminar junto a Dios, hacia la esperanza que nunca defrauda.

4. *Discurso del Santo Padre a los Líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas en la Universidad Católica*

Queridos amigos, estoy muy contento de este encuentro, que reúne a los responsables de las principales confesiones religiosas presentes en Albania. Saludo con profundo respeto a cada uno de vosotros y a las comunidades que representáis; y agradezco de corazón a Mons. Massafra sus palabras de presentación e introducción. Es importante que estéis aquí juntos: es la señal de un diálogo que vivís diariamente, procurando construir entre vosotros relaciones de fraternidad y colaboración, por el bien de toda la sociedad. Gracias por lo que hacéis.

Albania ha sido tristemente testigo de las violencias y dramas puede causar la forzada exclusión de Dios de la vida personal y comunitaria. Cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba adorando ídolos, y muy pronto el hombre se pierde a sí mismo, su dignidad es pisoteada y sus derechos violados. Sabéis bien a qué brutalidades puede conducir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo de esa herida se genera una humanidad radicalmente impobrecida, privada de esperanza e ideales de referencia.

Los cambios ocurridos a partir de los años 90 del siglo pasado han tenido como efecto positivo también el de crear las condiciones para una efectiva libertad de religión. Eso ha hecho posible a cada comunidad reavivar tradiciones que nunca se habían apagado, a pesar de las feroces persecuciones, y ha permitido a todos ofrecer, a partir de la propia convicción religiosa, una contribución positiva a la reconstrucción moral, antes que económica, del país.

En realidad, como afirmó san Juan Pablo II en su histórica visita a Albania en 1993, «la libertad religiosa [...] no es solo un precioso don del Señor para los que tienen la gracia de la fe: es un don

para todos, porque es garantía basilar de cualquier otra expresión de libertad [...] Nada como la fe nos recuerda que, si tenemos un único creador, ¡todos somos hermanos! La libertad religiosa es un baluarte contra todos los totalitarismos y una contribución decisiva a la humana fraternidad» (*Mensaje a la nación albanesa*, 25-IV-1993).

Y enseguida hay que añadir: «La verdadera libertad religiosa huye de las tentaciones de la intolerancia y del sectarismo, y promueve actitudes de respetuoso y constructivo diálogo» (*ibid.*). No podemos ignorar que la intolerancia hacia quien tiene convicciones religiosas distintas a las propias es un enemigo muy insidioso, que hoy desgraciadamente se va manifestando en muchas regiones del mundo. Como creyentes, debemos ser particularmente vigilantes para que la religiosidad y la ética que vivimos con convicción y de las que damos testimonio con pasión se expresen siempre en actitudes dignas del misterio que pretenden honrar, rechazando con decisión como no verdaderas —porque no son dignas ni de Dios ni del hombre—, todas las formas que representan un uso distorsionado de la religión. ¡La religión auténtica es fuente de paz y no de violencia! ¡Nadie puede usar el nombre de Dios para cometer violencia! ¡Matar en nombre de Dios es un gran sacrilegio! ¡Discriminar en nombre de Dios es inhumano!

Desde este punto de vista, la libertad religiosa no es un derecho que pueda ser garantizado únicamente por el sistema legislativo vigente, que también es necesario: es un espacio común —como éste—, un ambiente de respeto y colaboración que se construye con la participación de todos, incluso de los que no tienen ninguna convicción religiosa. Me permito indicar dos posturas que pueden ser de particular utilidad en la promoción de esa libertad fundamental.

La primera es la de ver en cada hombre o mujer, también en los que no pertenecen a la propia tradición religiosa, no rivales, y menos aún enemigos, sino hermanos y hermanas. Quien está seguro de sus propias convicciones no necesita imponerse, ni ejercer presiones sobre el otro: sabe que la verdad tiene una fuerza propia de irradiación. En el fondo, todos somos peregrinos en esta tierra, y en este viaje nuestro, mientras anhelamos la verdad y la eternidad, no vivimos como entidades autónomas y autosuficientes, ni como aislados ni como grupos nacionales, culturales o religiosos, sino que dependemos los unos de los otros, estamos confiados unos a los cuidados de los otros. Cada tradición religiosa, desde dentro, tiene que lograr dar cuentas de la existencia del otro.

Una segunda actitud es el compromiso en favor del bien común. Cada vez que la adhesión a la tradición religiosa hace germinar un servicio más convencido, más generoso, más desinteresado a toda la sociedad, ahí hay auténtico ejercicio y desarrollo de la libertad religiosa. Esta aparece entonces no solo como un espacio de autonomía legítimamente reivindicado, sino como una potencialidad que enriquece a la familia humana con su progresivo ejercicio. ¡Cuánto más estemos al servicio de los demás, más libres seremos!

Miremos a nuestro alrededor: ¡cuántas necesidades tienen los pobres, cuántos caminos tienen que encontrar nuestras sociedades hacia una justicia social más extendida, hacia un desarrollo económico inclusivo! ¡Cuánto necesita el ánimo humano no perder de vista el sentido profundo de las experiencias de la vida y de recuperar esperanza! En estos campos de acción, hombres y mujeres inspirados por valores de sus tradiciones religiosas pueden ofrecer una contribución importante, insustituible. Eso es un terreno particularmente fecundo también para el diálogo interreligioso.

Y luego, quisiera apuntar una cosa que es siempre un fantasma: el relativismo, "todo es relativo". Al respecto, debemos tener presente un principio claro: no se puede dialogar si no se parte de la propia identidad. Sin identidad no puede existir diálogo. Sería un diálogo fantasma, un diálogo con el aire: no sirve. Cada uno de nosotros tiene su propia identidad religiosa, es fiel a ella. Pero el Señor sabe como sacar adelante la historia. Partamos cada uno de su propia identidad, no disimulando tener otra, porque no sirve ni ayuda, y es relativismo. Lo que nos une es el camino de la vida, es la buena

voluntad de partir de la propia identidad para hacer el bien a los hermanos y hermanas. ¡Hacer el bien! Y así, como hermanos, caminamos juntos. Cada uno ofrece el testimonio de su propia identidad al otro y dialoga con el otro. Luego, el diálogo puede avanzar sobre cuestiones teológicas, pero lo que es más importante y bonito es caminar juntos sin traicionar la propia identidad, sin disfrazarla, sin hipocresía. A mí me viene bien pensar esto.

Queridos amigos, os exhorto a mantener y desarrollar la tradición de buenas relaciones entre las comunidades religiosas existentes en Albania, y a sentirnos unidos en el servicio a vuestra querida patria. Con un poco de sentido del humor se puede decir que esto parece un equipo de fútbol: ¡los católicos contra todos los demás, pero todos juntos, por el bien de la patria y de la humanidad! Continúad siendo signo, para vuestro país y no solo, de la posibilidad de relaciones cordiales y de fecunda colaboración entre hombres de religiones diversas. Y os pido un favor: que recéis por mí. Yo también lo necesito, y mucho. Gracias.

www.parroquiasantamonica-com

Vida Cristiana